

CONDUCTAS DE DISTRIBUCION INTRA-HOGAREÑA DE ALIMENTOS EN COMUNIDADES PERIURBANAS DE GUATEMALA: LECCIONES PARA LOS PROGRAMAS DE DISTRIBUCION DE ALIMENTOS

Isabel Nieves¹ y Patricia L. Engle²

**Instituto de Nutrición de Centro América
y Panamá (INCAP),
Guatemala, Guatemala, C. A.**

RESUMEN

¿Reconocen las madres de niños desnutridos las necesidades especiales de sus hijos? ¿Cómo se compara la alimentación de estos niños índice con la de otros miembros del hogar cuando hay disponibilidad de suplementos alimentarios donados? ¿Qué principios culturales de distribución intrahogareña de alimentos están asociados con la conducta alimentaria? ¿Cómo perciben los miembros del hogar, y cómo usan los suplementos alimentarios que van dirigidos a los niños desnutridos? Se buscaron respuestas a estas interrogantes en un estudio dietético-etnográfico de 45 hogares participantes en un programa de suplementación para niños de bajo peso de uno a cinco años de edad, en dos comunidades periurbanas de bajos ingresos de la Ciudad de Guatemala.

La hipótesis central fue que se hallarían cuatro principios culturales de distribución de alimentos: el de contribuciones, el de necesidades, el de equidad y el de demanda. La encuesta dietética combinó las técnicas de recordatorio y peso directo, y se efectuó dos veces para cada uno de los 230 individuos que conformaban estos hogares.

Manuscrito original recibido: 19-3-90.

1 Antropóloga Social en la División de Planificación Alimentaria y Nutricional del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), Apartado Postal 1188, Guatemala, Guatemala, C. A.

2 Psicóloga, en California Polytechnic State University, San Luis Obispo, CA.

Las entrevistas etnográficas se llevaron a cabo con las madres de los niños índice. Se utilizó la prueba de "t" para determinar la asociación entre los principios culturales y la conducta de distribución de alimentos. Los resultados revelaron que existen los principios culturales de contribuciones, necesidades y demanda, pero en vez del principio de equidad se encontró uno de igualdad. En la gran mayoría de los eventos alimentarios observados, es la madre del niño quien prepara y distribuye el alimento. El niño índice no recibe trato preferencial en la distribución intra-hogareña del suplemento o de otros alimentos. La madre destina la leche donada a los niños principalmente, y los otros suplementos se distribuyen entre todos los miembros del hogar. Los hombres adultos resultan favorecidos en la distribución de kcal durante los tiempos formales de comida; al calcular la ingesta diaria total de kcal, hallamos que los niños son los beneficiarios en la distribución intra-hogareña de alimentos. Hubo asociaciones significativas entre la expresión del principio de igualdad y del de contribuciones que favorece a los hombres adultos, y la conducta real de distribución de alimentos. Estos principios parecen operar solamente durante los tiempos formales de comida. Se encontró que la conducta alimentaria *entre* tiempos formales (refrigerios, meriendas, etc.) no está sujeta a los principios prevalentes y tiende a compensar, favoreciendo a aquellos miembros del hogar que no resultan favorecidos en la distribución de alimentos durante las comidas formales.

INTRODUCCION

En repetidas ocasiones se ha reconocido la conducta materna como crítica para alcanzar el bienestar infantil (1, 2). No obstante, poco se ha hecho por identificar qué aspectos del comportamiento materno, aparte de la lactancia natural, son las variables clave en la supervivencia infantil.

La distribución de los recursos dentro del hogar —alimentos, tiempo, y cuidados de salud por ejemplo— son factores determinantes de importancia para la salud del niño y su estado nutricional (3). La distribución intra-hogareña de alimentos es un área de la vida hogareña cotidiana donde las mujeres toman decisiones y actúan autónomamente, pero dentro de los límites establecidos por su relativo poder de negociación, la influencia de otros adultos dentro del hogar, especialmente los hombres, y los principios culturales de distribución prevalecientes, que pueden o no referirse a las necesidades alimenticias de los miembros del hogar (4, 5). El manejo de los alimentos, por lo tanto, bien puede ser uno de esos comportamientos maternos que necesitamos analizar cuidadosamente.

Marco Conceptual: Principios Culturales de Distribución de Alimentos

La mayoría de los estudios de distribución intra-hogareña de alimentos ha examinado las diferencias de adecuación dietética de los niños, por edad y sexo, y de hombres adultos y mujeres embarazadas y nodrizas (6). Estos trabajos tienen como base el supuesto que algún miembro del hogar está tomando decisiones sobre la distribución de alimentos.

Las investigaciones sobre las estrategias de toma de decisiones en el hogar han demostrado que el proceso es complejo. Los distintos miembros del hogar podrán tomar parte en las decisiones dependiendo de la esfera o asunto de la decisión, y de la condición económica del hogar (7). Publicaciones recientes, tanto de psicología social como de antropología, sugieren que existen reglas o principios del intercambio social que guían o influyen las interacciones entre individuos en un grupo social. Estos principios de intercambio social están determinados culturalmente (5, 8).

Uno de los principios más importantes del intercambio social es la regla de contribuciones: la creencia que las recompensas y los castigos deber ser distribuidos de acuerdo con el valor del individuo, sus insumos, o contribuciones al grupo. Llamaremos a esta regla el principio de contribución.

Objetivos del Estudio

En este trabajo se examina la conducta de distribución intrahogar de alimentos en hogares donde su escasez constituye un problema recurrente y donde se evidencia desnutrición infantil. Presta especial atención a las decisiones de las mujeres respecto a la alimentación de los niños y al patrón de alimentación real de los niños desnutridos. Intenta responder las siguientes interrogantes:

1. ¿Saben las madres de niños desnutridos reconocer sus necesidades?
2. ¿Cómo alimentan a estos niños en relación a otros miembros del hogar cuando se cuenta con suplementos alimentarios?
3. ¿Existen principios culturales de distribución de alimentos? Si éste es el caso, ¿Cómo se asocian con la conducta alimentaria y con los patrones de distribución de alimentos?
4. ¿Cómo perciben los miembros del hogar y cómo usan los suplementos alimentarios que van dirigidos a los niños desnutridos?

Se hipotetizó que se encontrarían cuatro principios diferentes de distribución de alimentos en el grupo cultural estudiado:

1. *Contribuciones*— Aquellos miembros que son percibidos como de mayor valor o que tienen mejor capacidad de contribuir al hogar, probablemente por su sexo, edad o capacidad de trabajo, recibirán más alimentos de lo que les corresponde de la olla familiar.
2. *Necesidades*— Aquellos miembros que son percibidos como los más necesitados, posiblemente por su tamaño, edad o condición de salud, recibirán más alimentos.
3. *Equidad*— Cada miembro del hogar recibirá una porción de los alimentos correspondiente a sus necesidades nutricionales de acuerdo a su sexo, edad, estado fisiológico y actividad física.
4. *Demanda*— Aquellos miembros que demandan más alimentos recibirán más.

MATERIAL Y METODOS

Las Comunidades

Se seleccionaron para el estudio dos comunidades en rápido proceso de urbanización, situadas a una distancia de más o menos 35 km de la Ciudad de Guatemala, con un total aproximado de 40,000 habitantes. Estas forman parte del triángulo metropolitano de asentamiento e industrialización acelerados. Su base económica, sin embargo, es una combinación de trabajo agrícola y trabajo industrial no especializado. El área es una de rápido crecimiento poblacional, de movilidad geográfica y de cambio económico.

La mayor parte de la población es de origen mestizo proveniente de la zona metropolitana mayor; algunos son indígenas del altiplano occidental del país en proceso de transición sociocultural y modernización.

La Muestra

Se escogieron al azar los primeros 45 hogares que cumplían con los siguientes criterios: estaban participando en un programa de suplementación alimentaria del Centro de Salud Pública local para por lo menos un niño de uno a cinco años de edad. Además, habían recibido suplementos alimentarios durante los 30 días previos a nuestro primer contacto o tenían suplementos disponibles en el hogar en ese momento. Alrededor de 130 hogares estaban registrados en los Centros de Salud de ambas comunidades para recibir suplementos para uno o varios miembros, en el momento que iniciamos la recolección de datos.

Los hogares del estudio recibían raciones de alimentos cada 30 días como mínimo, por lo menos para un niño desnutrido.

Los productos alimentarios que se les donaban incluían 3 lb cada uno de una mezcla maíz/soya, trigo quebrado y leche descremada en polvo, y un octavo de galón de aceite vegetal por beneficiario individual. Se recibía la misma cantidad no importando la edad o sexo del beneficiario.

Las viviendas incluidas en nuestra muestra estaban dentro de las más pobres de las comunidades. El ingreso mensual por vivienda era poco menos de \$12.00 EUA, pero el rango de ingresos era amplio, ya que algunas recibían hasta el equivalente de \$600.00 EUA. El 90% de las mujeres de estos hogares trabajaba para generar ingresos, y 29% de ellas eran jefes del hogar —el doble de la proporción encontrada en la población total—. Treinta y cinco por ciento de la mujeres no sabía leer ni escribir; el promedio de años escuela eran dos para las mujeres, y tres para los hombres. Los hogares tenían un promedio de 5.2 miembros.

Recolección de Datos

Se visitó cada hogar dos veces en la misma semana durante el tiempo que duró el estudio, y en la mayoría de los casos, esas visitas

se hacían dentro de un período de tres días. Cada visita al hogar era de aproximadamente 6.5 horas, durante las cuales se pesaban los alimentos y se entrevistaba a la mujer principal del hogar. También se llevaban a cabo observaciones en el Centro de Salud en los días en que se distribuían los suplementos alimentarios.

La recolección de datos la efectuaron las coautoras, así como dos entrevistadoras profesionales capacitadas en el INCAP que tenían por lo menos cinco años de experiencia en encuestas dietéticas y socioeconómicas.

Los Instrumentos

Se utilizaron tres tipos de instrumentos para la recolección de datos: a) se recolectó información dietética a través de una combinación de peso directo de los alimentos y técnicas y recordatorio; b) se utilizaron formularios pre-codificados para recabar datos sociodemográficos y económicos y para registrar las observaciones; c) se elaboraron formularios para entrevistas etnográficas (abiertas), con el fin de explorar los principios culturales que rigen la distribución de alimentos, y las actitudes, creencias y conceptos relacionados con suplementos alimentarios.

Análisis de Datos

Se evaluó la distribución intra-hogareña de alimentos comparando las adecuaciones de energía y proteína de cada miembro del hogar con aquéllas de otros miembros. Se calcularon las adecuaciones del alimento consumido en cada tiempo de comida, y de la ingesta total diaria. Se hicieron comparaciones por edad, sexo, trabajo y status dentro del hogar. La adecuación de la ingesta del niño desnutrido del hogar (el beneficiario del programa de suplementación alimentaria, de aquí en adelante llamado el niño índice), se analizó por separado de la de otros niños de la misma edad y sexo.

La adecuación de la ingesta de nutrientes se derivó de las recomendaciones establecidas por el INCAP para la población centroamericana, y está expresada como el porcentaje de estas recomendaciones alcanzado por las ingestas individuales. Se incluyeron en el análisis dietético 230 sujetos.

Los resultados de las entrevistas etnográficas sostenidas con las mujeres principales de los hogares —quienes en la mayoría de los casos eran las madres o las abuelas de los niños índice— fueron analizados cualitativamente. A cada mujer se le clasificó como seguidora o no-seguidora de un principio de distribución en particular, en base a su respuesta a un problema hipotético de distribución de alimentos, y a sus declaraciones de acuerdo/desacuerdo con afirmaciones que reflejaban preferencia por ciertos miembros del hogar. Ella podría expresar acuerdo con más de un principio de distribución, pero en este análisis sólo se incluye uno para cada mujer.

RESULTADOS

Patrones de Distribución Intra-hogareña de Alimentos

El niño índice en relación a otros

El niño índice recibe una dieta calórica significativamente más pobre que cualquier otro miembro del hogar durante los tiempos formales de comida (desayuno, almuerzo y cena): la adecuación promedio para los niños índice fue de 75% y para los otros miembros del hogar de 87% ($F=5.54$, $p<0.02$). Sin embargo, al medir la ingesta total diaria, incluyendo la ingesta de alimentos en situaciones no formales (meriendas, refrigerios, bocaditos, etc.), estas diferencias ya no fueron significativas, aunque los niños índice continuaron teniendo las adecuaciones calóricas más bajas al compararlas con aquéllas de los adultos de ambos sexos. La Figura 1 resume estas relaciones.

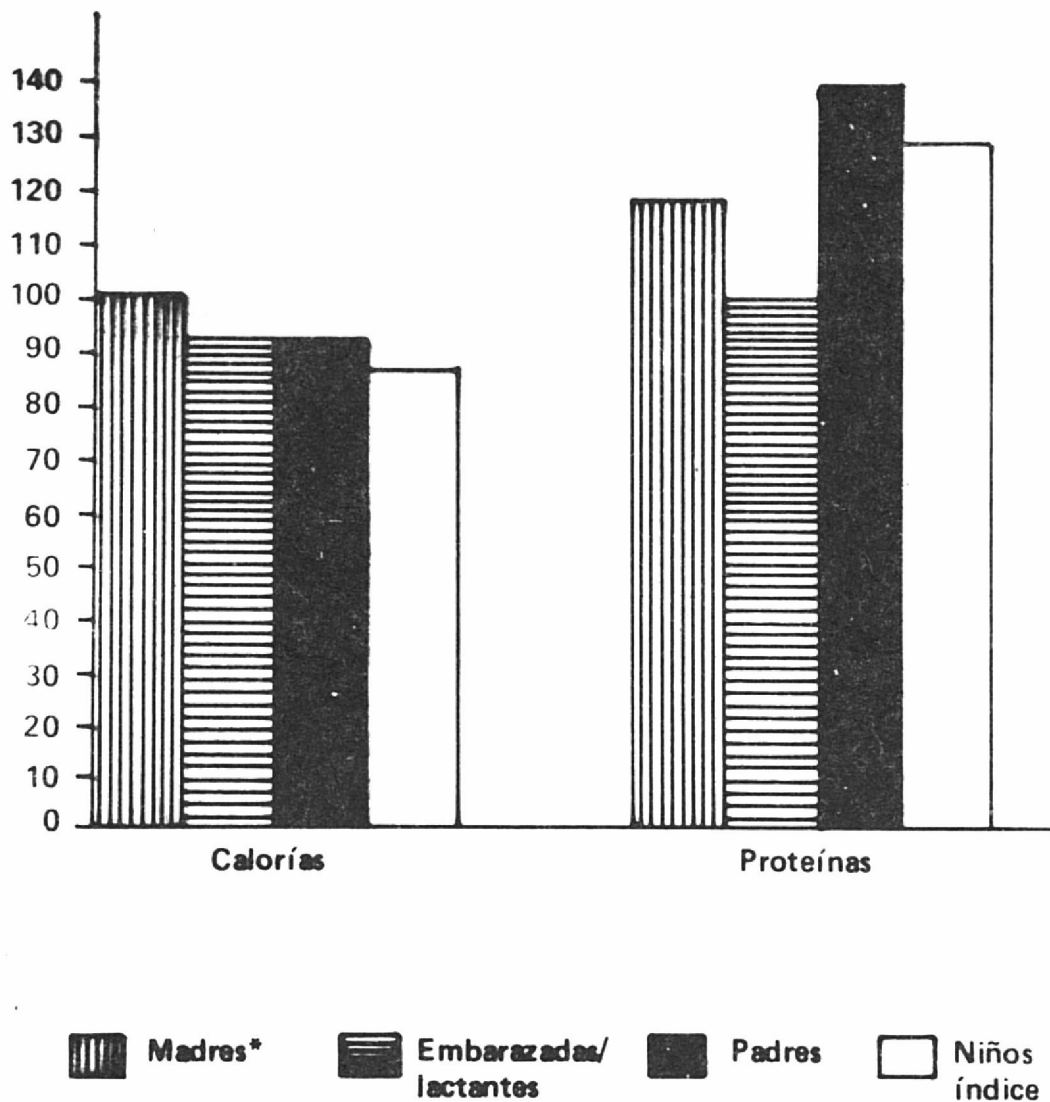
Cuando se comparó el niño índice con otros niños de la misma edad ($N=23$) no se encontraron diferencias en la distribución de calorías y proteínas entre ellos. Tampoco se constató evidencia de que a los niños índice se les alimentara más o en forma diferente que a los otros niños de uno a seis años de edad. No se encontraron interacciones entre edad y sexo.

Diferencias por edad

Se examinaron los patrones de distribución de alimentos por categoría de edad usando análisis de varianza de una vía (modelo lineal general, paquete SAS). Durante los eventos de comida formales los niños de menor edad (1 a 5 años, $N=68$) recibieron alimentos significativamente menos adecuados en calorías que los individuos de mayor edad en el hogar ($F=3.54$, $p<0.01$), a pesar de que no se registraron diferencias en la ingesta de proteína. No obstante, así como sucedió al comparar a los niños índice con los otros miembros del hogar, teniendo en cuenta la ingesta total diaria (que incluye meriendas y otros eventos informales) en el análisis, no se encontraron diferencias significativas en la distribución de calorías entre personas de distintas edades dentro del hogar. Estos resultados se presentan en la Figura 2.

Diferencias por sexo

En general, la ingesta calórica fue menos adecuada que la ingesta proteínica para todos los sujetos incluidos en el estudio (Figuras 1 y 2). De hecho, aun cuando no se detectaron diferencias proteínicas, sólo las mujeres jefes del hogar llenaron todos sus requerimientos calóricos. Las mujeres tuvieron las mejores adecuaciones calóricas tanto para el alimento consumido durante las comidas ($F=3.37$, $p<0.01$), como para la ingesta total durante 24 horas ($F=2.33$, $p<0.05$). Las diferencias entre la adecuación calórica femenina y la de otros miembros del hogar fue significativa.



* Se refiere a todas las madres de los niños índice, incluyendo a las mujeres embarazadas y lactantes.

FIGURA 1

Porcentaje de adecuación de los miembros del hogar, calorías y proteínas (N= 230)

Al analizar por separado a las mujeres embarazadas y lactantes (N=17), éstas acusaron una adecuación calórica menor que todas las otras mujeres, aunque estas diferencias no fueron significativas. Podemos así deducir que la ingesta calórica promedio de la subcategoría residual de mujeres no embarazadas y no lactantes fue posiblemente más alta de la que se presenta para el total de mujeres jefes de hogar.

El jefe de hogar masculino recibió una dieta significativamente más rica en proteínas durante las comidas formales, en contraste con otros miembros del hogar ($F=1.99$, $p<0.01$), aunque, una vez más, al incluir en el análisis el consumo dietético entre comidas formales, su adecuación proteínica no difirió con la de los demás. La adecuación calórica de los jefes de hogar no se encontró ser diferente de la que tenían los otros miembros del hogar.

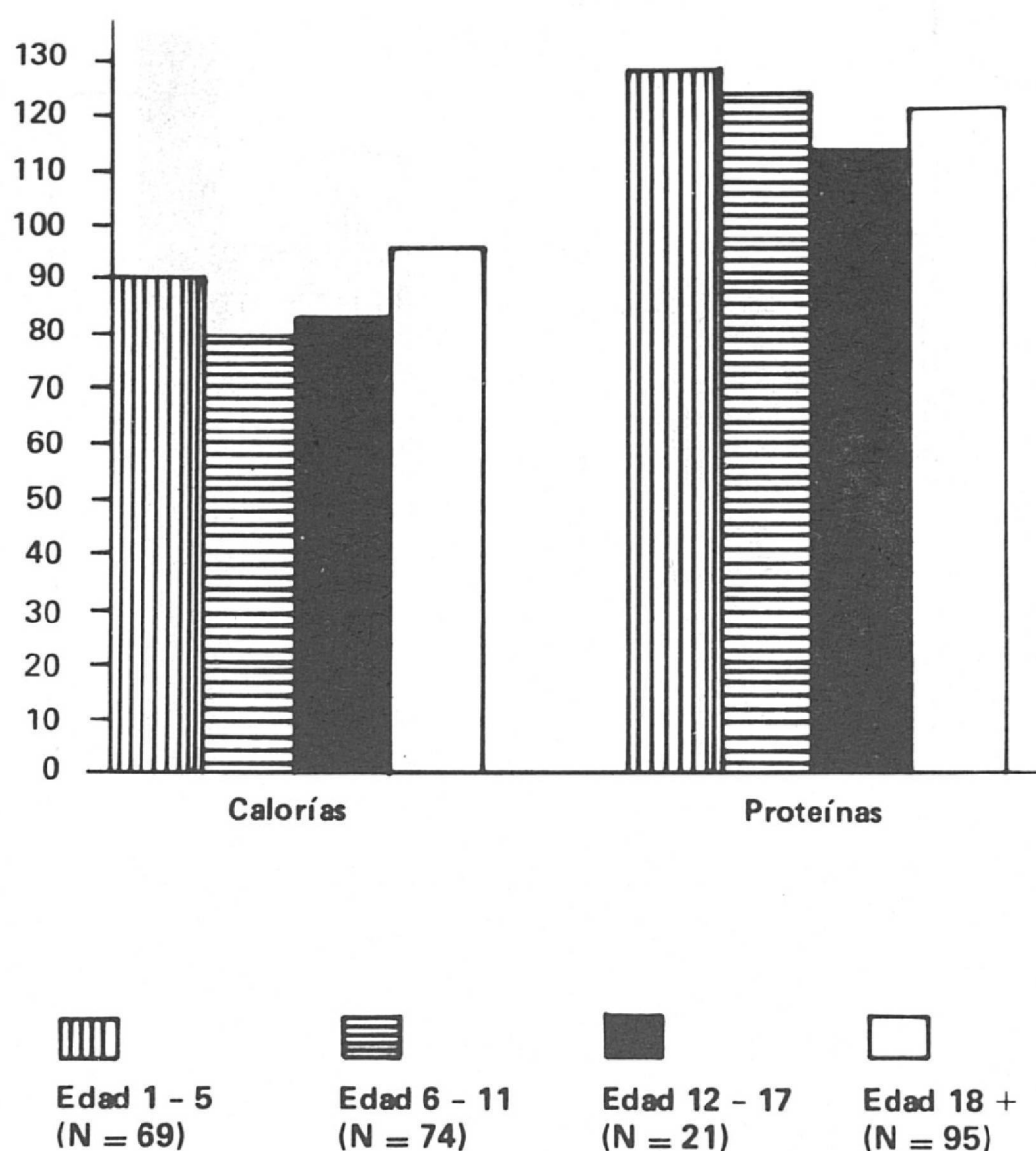


FIGURA 2

Porcentaje de adecuación por grupos de edad, calorías y proteínas

Tanto los hombres como las mujeres jefes de hogar tenían mejores probabilidades de recibir las dietas más adecuadas en energía y proteínas, aunque las mujeres lograron una adecuación calórica mejor y los hombres una mejor adecuación proteínica. En todos los casos las diferencias en ingesta y adecuación son más ostensibles cuando se consideran exclusivamente los tiempos de comida. Las diferencias en adecuación de las dietas tienden a desaparecer entre los hombres y las mujeres y entre los niños y los adultos cuando se tienen en cuenta los alimentos consumidos entre comidas.

Los patrones de distribución de alimentos encontrados no evidencian que estos hogares estén respondiendo a los requerimientos nutricionales de los niños índice, ni a las necesidades nutricionales aumentadas de las mujeres embarazadas o lactantes. ¿Es posible que quienes toman las decisiones sobre la distribución intra-hogareña de alimentos no perciben a estos individuos como los más necesita-

dos? ¿Existen otros factores, ajenos al reconocimiento de las necesidades alimenticias, que influyen en la toma de decisiones respecto a la distribución de los alimentos entre los miembros de un hogar? Los hallazgos derivados del componente antropológico de este estudio, los que se presentan a continuación, ayudarán a responder estas interrogantes.

Principios Culturales sobre la Distribución de Alimentos

Las madres de los niños índice son las personas que con mayor frecuencia preparan y distribuyen los alimentos en las comidas. En la Tabla 1 se expone la proporción de madres que estaba a cargo de esta tarea durante los días previos a las entrevistas. El punto más importante que aquí estriba es que los actores principales, y posiblemente los que toman las decisiones en cuanto a qué alimentos preparar, cómo prepararlos y cómo distribuirlos, consistentemente parecen ser las madres de los niños índice. En promedio, estas mujeres son las principales tomadoras de decisiones en un 83% de los 270 eventos formales de comida estudiados.

A dichas mujeres se les pidió que describieran de manera espontánea cómo se comportarían si sólo contaran con tres huevos para alimentar a todos los miembros del hogar. A diferencia de otros productos de origen animal, los huevos no se consideran un alimento especial o de prestigio en las comunidades sometidas a estudio, más bien se utilizan casi siempre como alimentos de conveniencia. Las respuestas dadas fueron espontáneas y se registraron textualmente. Por ejemplo, algunas mujeres respondieron diciendo "Pues, yo le daría primero a los hombres, porque ellos son los que más duro trabajan y llegan más cansados", mientras que otras respondieron así: "Primero le serviría a los chiquitos porque son los que más alimento necesitan, después a mi esposo, y lo que sobrara me lo comería yo". Las respuestas fueron analizadas y categorizadas por su adherencia a un principio de distribución. Los resultados se presentan en la Tabla 2.

El principio de distribución expresado con mayor frecuencia es el de igualdad (N=17, 38%). El término "igual" se retuvo, y se usa en este análisis con el propósito explícito de mantener el significado que las mismas mujeres del estudio le dieron al vocablo y al principio de distribución que invocaron. Estas informantes manifestaron que repartirían el alimento en porciones iguales a todos los miembros del hogar. Al hacerlo, estaban, inadvertidamente, favoreciendo a los niños, ya que los requerimientos de energía y nutrientes de estos últimos serían más plenamente cubiertos con porciones de igual tamaño que las de los adultos.

Dieciséis mujeres (36%) invocaron principios culturales de distribución en que la edad de los miembros del hogar fue el criterio de discriminación: en la mitad de los casos el principio favoreció a los niños respecto a los adultos; lo contrario sucedió con la otra mitad (Tabla 2). La distribución basada en el principio de la edad fue expresada casi tan a menudo como la regla de igualdad.

TABLA 1

**MIEMBROS DEL HOGAR QUE PREPARAN LOS ALIMENTOS
PARA LAS COMIDAS PRINCIPALES EN DOS DIAS DIFERENTES
— 90 OBSERVACIONES—
(Porcentajes)**

| | Desayuno | Almuerzo | Cena |
|-------------------------|----------|----------|------|
| Madre del niño índice | 85.6 | 84.4 | 77.8 |
| Hermano o hermana mayor | 1.1 | 1.1 | 4.4 |
| Otro miembro del hogar | 12.2 | 12.2 | 15.6 |
| Otro | 1.1 | 2.2 | 2.2 |

TABLA 2

**PRINCIPIOS CULTURALES DE LA DISTRIBUCION
DE LOS ALIMENTOS**

| Principios de distribución | Frecuencia | % |
|--|------------|-----|
| Porciones iguales para todos | 17 | 38 |
| Principio de edad | | |
| A favor de los niños | 8 | 18 |
| A favor de los adultos | 8 | 18 |
| Principios de edad y sexo | | |
| A favor de los hombres adultos | 11 | 24 |
| Principio de sexo | | |
| A favor de los hombres respecto a las mujeres | 1 | 2 |
| Principio de necesidades | | |
| A favor del niño índice | 0 | 0 |
| Total | 45 | 100 |

Otras 11 mujeres (24%) manifestaron un principio de distribución que favoreció, principalmente, a un miembro masculino en el hogar: sus cónyuges. En cinco de tales casos, las mujeres indicaron que ellas alimentarían a sus hijos después de haber servido la primera porción a sus compañeros. En los seis casos restantes, o se escogería a los niños como los próximos favoritos en la distribución de los alimentos y las mujeres se dejarían a sí mismas de último, o el resto de los miembros del hogar compartirían las sobras en forma equitativa, una vez se le hubiese servido al hombre.

En la mayoría de los casos (25 o 56%) las entrevistadas expresaron en forma espontánea principios culturales de distribución intra-hogareña de alimentos que favorecían a los niños, ya fuese directa o indirectamente. En otros 19 casos (42%) el principio expresado tendía a favorecer a los adultos más que a los niños; en más de la mitad de éstos, favorecía a los jefes del hogar. Es digno de mencionar que en ninguno de los 45 casos las madres pudieron identificar al niño desnutrido índice como el que debería ser favorecido en una situación de escasez de alimentos, aunque 42 de ellas señalaron correctamente al niño índice como el beneficiario principal del programa de suplementación alimentaria del Centro de Salud, y sabían del bajo peso del niño.

Al combinar las respuestas a esta situación hipotética y los resultados de los ejercicios que buscaban expresiones de acuerdo o desacuerdo con principios específicos de distribución, se logró identificar tres principios culturales de distribución intra-hogareña de alimentos:

1. Un principio de contribuciones que tenía tres versiones: una favoreciendo a los adultos más que a los niños; otra favoreciendo a los hombres más que a las mujeres, y la tercera favoreciendo a los hombres adultos.
2. Un principio de igualdad que proponía la repartición de porciones iguales a todos los miembros del hogar, y
3. Un principio de necesidades que favorecía a los niños sobre los adultos, pero sin favorecer al niño índice más que a los otros niños.

La Figura 3 ilustra gráficamente la frecuencia de manifestación de los principios de distribución de alimentos. El expresado más comúnmente fue el de la regla de contribuciones, seguido por el de la regla de igualdad.

Asociaciones entre Hábitos Alimentarios y Principios Culturales de Distribución de Alimentos

La asociación entre los patrones de distribución de los alimentos (medidos a través de las ingestas individuales) y los principios culturales de distribución de alimentos, varió respecto al tipo de principio (9). Se encontró que una declaración de igualdad (N=29 madres) estuvo asociada con una ingesta significativamente más baja en proteínas por parte de los adultos ($T=3.09$, $p<0.003$). Estas mujeres también alimentaron a sus hijos menores de 18 años, con una cantidad de proteína significativamente mayor que la de los adultos ($T=2.97$, $p<0.005$), ya que ellas les daban la misma cantidad a todos. Los compañeros de las mujeres que se manifestaron en favor de la regla de igualdad recibieron menores proporciones de calorías ($T=1.98$, $p<0.05$) y proteínas que los otros miembros del hogar ($T=1.82$, $p<0.08$).

Las mujeres que manifestaron su preferencia por la versión del principio de contribuciones que favorece a los hombres, estaban significativamente más dispuestas a dar mayores proporciones de

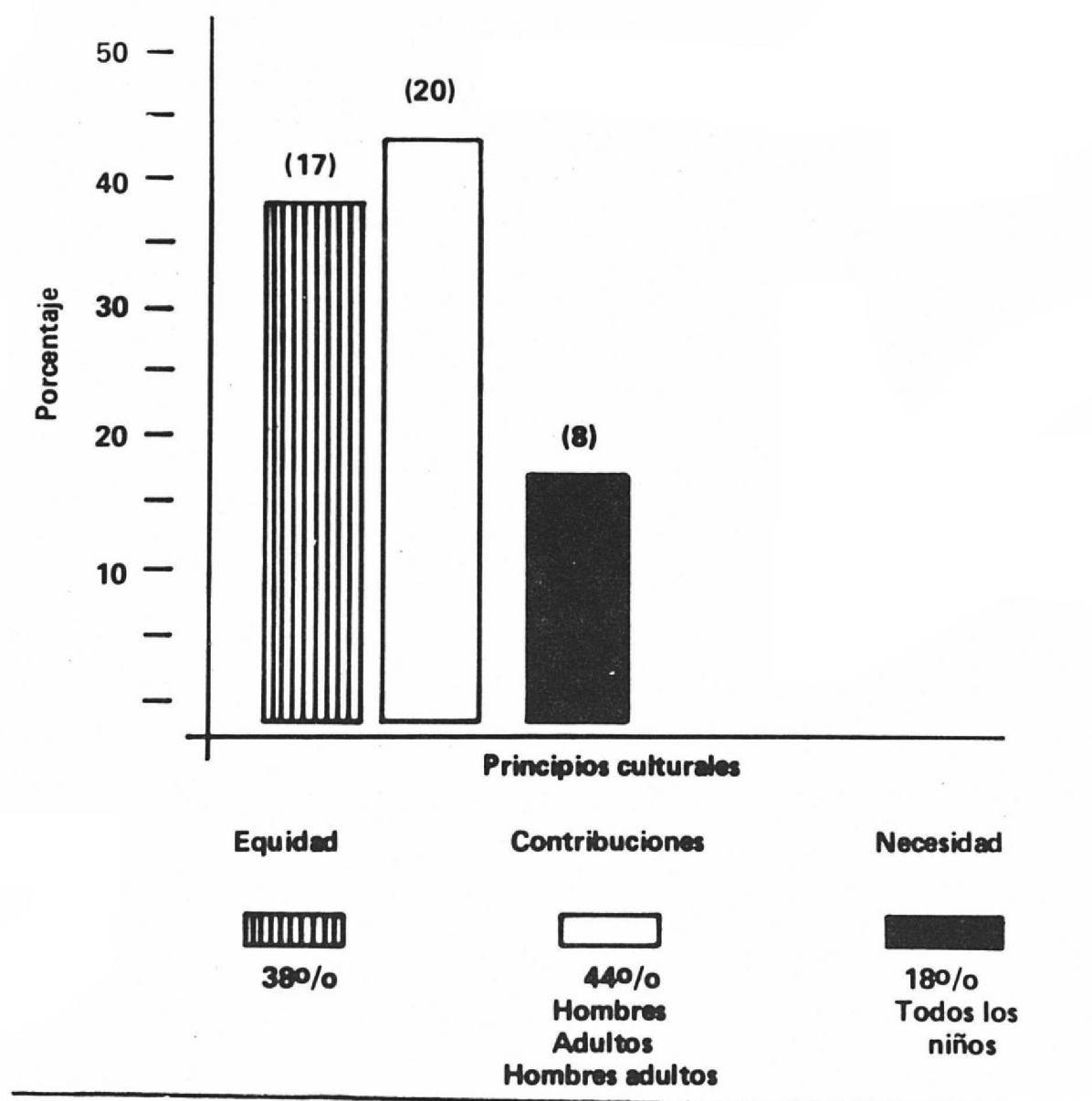


FIGURA 3

Principios culturales de distribución de alimentos

calorías y proteínas a los miembros masculinos que a otros miembros del hogar ($T=2.42$, $p<0.02$ para calorías, $T=2.85$, $p<0.007$ para las proteínas). También tendían a dar más proteínas (aunque no calorías) a sus compañeros ($T=2.37$, $p<0.02$) que las mujeres que no indicaron ninguna preferencia para esta versión de la regla de contribuciones.

La enunciación de la regla de necesidades que favorece a los niños no estuvo asociada con ningún patrón de distribución de alimentos. Tampoco hubo evidencia de una asociación entre la expresión de una regla de contribuciones favoreciendo a los adultos, y los patrones reales de distribución de alimentos.

Percepciones y Distribución de los Suplementos Alimentarios

Se observó a las mujeres cuando estaban preparando y distribuyendo los alimentos a la hora del almuerzo en dos días diferentes. En

el segundo día se les pidió que explicaran a través de entrevistas etnográficas su comportamiento en cuanto al manejo de los alimentos.

Como se mencionara anteriormente, 42 de 45 mujeres entrevistadas identificaron correctamente al niño índice como el destinatario de la donación de productos alimentarios. No obstante, el comportamiento real del manejo de los alimentos no refleja un esfuerzo por reservar suplementos alimentarios exclusiva o primariamente para este niño.

Las razones manifestadas *ex post facto*, para dar los alimentos preparados con los productos donados a otros miembros del hogar, se aprecian en la Tabla 3. Los suplementos se combinan con otros alimentos, y se preparan y distribuyen de la misma manera que otros productos alimentarios en el hogar. La distribución de los suplementos alimentarios, sigue el mismo proceso de toma de decisión que la de distribución de otros víveres.

En resumen, los niños índice no son tratados de forma preferencial en la distribución de suplementos alimentarios dentro del hogar, aunque aparentemente sí se reconocen sus necesidades especiales.

Los resultados etnográficos respecto a las preparaciones hechas con productos donados, son compatibles con los datos arriba mencionados y con la información dietética expuesta previamente. La leche en polvo, la mezcla de maíz/soya y el trigo quebrado se utilizan principalmente en la preparación de atoles dulces en intención a los niños, pero que no siempre llegan a ellos. Las mujeres manifestaron que trataban de reservar productos lácteos para sus hijos, pero ninguna indicó que reservaba los productos lácteos para el niño índice.

La restricción más importante en cuanto a la preparación de los alimentos suplementarios no fue, como siempre se ha especulado en la literatura, la poca familiaridad con los alimentos donados o la falta de conocimiento de cómo prepararlos. Más bien, fue la falta de azúcar, ingrediente esencial para la preparación de atoles y paquques, que son los dos platos más populares elaborados con los alimentos donados.

El aceite donado es invariablemente utilizado como vehículo para la preparación de otros alimentos, y no se destina principalmente a los niños. Por lo tanto, el aceite es el producto alimentario donado que más rápido se consume. Algunas mujeres dijeron que solamente les duraba de 12 a 15 días, aunque el mismo debería durar hasta el final de los períodos de distribución que son de 30 días. En el 80% de los casos, las mujeres manifestaron que utilizaban el aceite en la preparación de los frijoles, los huevos y el arroz, los cuales son parte de la dieta regular del hogar.

DISCUSION

Los patrones de distribución intra-hogareña de alimentos que pudimos identificar en este estudio, son similares a aquéllos informados en otros estudios: más proteína para el jefe masculino del

TABLA 3

**EXPLICACIONES OFRECIDAS SOBRE LA
DISTRIBUCION DE SUPLEMENTOS ALIMENTARIOS
A NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS**

| Por qué dan suplementos | Frecuencia | % |
|--|------------|-----------|
| Hábito (es la costumbre) | 10 | 22 |
| Preferencia (les gusta a los niños) | 5 | 11 |
| Es la única alternativa (no hay nada más que darles) | 4 | 9 |
| El niño los necesita (bajo peso/enfermedad) | 2 | 4 |
| Valor nutritivo (es alimento) | 2 | 4 |
| Disponibilidad (hay bastante) | 2 | 4 |
| Por qué no dan suplementos | | |
| Preferencia (no les gusta a los niños) | 3 | 7 |
| Temor (es malo para ellos/están muy pequeños) | 6 | 13 |
| Falta de tiempo (no tienen tiempo para preparar el suplemento) | 5 | 11 |
| Se le olvidó preparar | 2 | 4 |
| No aplica (no hay suplementos disponibles) | 4 | 9 |
| Total | 45 | 98 |

hogar (4, 10); ingesta individual importante entre comidas o durante los eventos de alimentación no formales, incluyendo el consumo de bocadillos durante la cocción de alimentos (11), así como el patrón de alimentación durante refrigerios y meriendas, el que reduce las diferencias de ingestas observadas entre adultos y niños a la hora de las comidas formales (12). Un hallazgo que aún no había sido notificado anteriormente, es la proporción significativamente mayor de calorías que consumen las mujeres adultas del hogar.

¿Cómo podríamos explicar los hallazgos sobre el trato preferencial que reciben los hombres en la distribución y consumo de proteína, aun cuando las mujeres adultas muestran una mejor ingesta de energía dentro del mismo hogar? ¿A qué se atribuye el hecho de que la distribución de los alimentos durante los tiempos formales de comida cumple con los requerimientos calóricos y proteínicos de los

adultos, y de los hombres adultos en muchos casos, más que con los de los niños de 1 a 5 años, pero que la distribución y el consumo de alimentos entre tiempos de comida y en el transcurso de todo el día, tienden a borrar estas diferencias en ingesta?

Se proponen dos explicaciones complementarias para estos fenómenos, ambas basadas en elaboraciones culturales sobre los alimentos y en la conducta alimentaria. Primero, los principios culturales de distribución que favorecen a los adultos, y en especial a los hombres adultos, se observan más rigurosamente en la distribución de comidas especiales o de prestigio que no se consideran adecuadas para compartir plenamente. Los alimentos caros, particularmente la proteína de origen animal, caen dentro de esta categoría de alimentos de prestigio que se reservan para el consumo exclusivo de aquellos miembros del hogar que son favorecidos por la regla de contribuciones. Dicho en otra forma, los alimentos de prestigio están sujetos al principio cultural de contribuciones. Por otro lado, las calorías no están sujetas a este principio de distribución de alimentos, en parte porque los alimentos de prestigio no son su fuente principal.

La explicación complementaria es que el comportamiento de distribución durante las comidas formales, está sujeta a la influencia de principios de distribución que no son los que rigen en los eventos no formales de alimentación. La formalidad relativa que caracteriza los eventos estructurados de comida y la presencia de adultos y, especialmente de hombres adultos en estos eventos, influyen en las decisiones de las mujeres en el sentido de actuar de acuerdo a las expectativas culturales, tratando de mantenerse dentro de los principios de distribución de alimentos más arraigados. Los alimentos de prestigio, tales como la carne, se preparan casi exclusivamente para el consumo en las comidas formales, lo cual refuerza la observación de los principios de distribución que favorecen a los hombres adultos y que son culturalmente aceptados.

El consumo de calorías ocurre tanto durante las comidas formales como en las no formales. Especulamos que las mujeres tienen más acceso a los alimentos energéticos, porque pasan más horas dentro del hogar que los hombres, no obstante que la mayoría trabaja para generar ingresos, y por consiguiente, tienen mejor acceso a las calorías del hogar durante los tiempos no formales de comidas. Como se indicó antes, las mujeres son las encargadas de la preparación de los alimentos. Es posible que la ingesta calórica de las mujeres se deba a los bocadillos de prueba que hacen durante la elaboración y cocción de los mismos, aunque no contamos con suficientes datos para sustentar esta hipótesis.

El comportamiento alimentario de los niños es más complejo. Los niños más jóvenes están en la capacidad de consumir los refrigerios a libre demanda y, en efecto, se alimentan entre comidas, de tal manera que las diferencias observadas entre las adecuaciones calórica y proteínica de adultos y niños durante las comidas formales se desvanecen cuando se analiza el consumo total diario. Nuestra interpretación respecto a este hallazgo es que las mujeres compensan su comportamiento de distribución de alimentos durante las

comidas formales, aplicando la regla de necesidades en otros momentos, y distribuyendo alimentos en forma tal que favorezca a los niños durante los eventos no formales de alimentación entre tiempos de comida.

Proponemos que el proceso de toma de decisiones concerniente a la distribución de alimentos dentro de los miembros del hogar se guíe sólo en parte por los principios culturales de distribución. Hay factores que estas mujeres deben tener en cuenta al calcular mentalmente la distribución de los alimentos entre los comensales todos los días. Por ejemplo, la formalidad relativa de los tiempos de comida, el número y la clase de personas presentes en esos momentos, como éstos los percibe e interpreta la mujer que toma la decisión, también son elementos determinantes de la distribución final de los alimentos. Además, las cantidades y tipos de alimentos disponibles para los tiempos de comidas, y la demanda de los mismos, son insumos importantes en la distribución intra-hogareña de alimentos.

CONCLUSIONES

Las mujeres que preparan los alimentos y los distribuyen entre los miembros de los hogares estudiados saben reconocer a los niños índice como los más necesitados, pero no les otorgan un tratamiento especial en la distribución de los mismos, ya sea de los suplementos o de los alimentos regulares. Lo mismo se puede concluir con referencia a las mujeres embarazadas y madres nodrizas. El enfoque hogareño prevaleciente en esta población, que ve al grupo hogareño como una unidad que comparte los alimentos donados, es un hallazgo importante; debería tenerse en cuenta en el diseño de programas de distribución de suplementos alimentarios. El enfoque hogareño en situaciones de escasez de alimentos no es una barrera que puedan vencer fácilmente las intervenciones alimentarias y nutricionales. Por consiguiente, para que dichas intervenciones puedan tener el impacto deseado, ya sea la prevención de la desnutrición o la recuperación nutricional de individuos, deben planificarse e implementarse de manera tal que el enfoque hogareño que manejan las familias de las poblaciones objetivo no derrote la intención de las intervenciones.

La ingesta de alimentos entre comidas formales es una conducta clave en la alimentación de las mujeres y los niños en estos hogares. Por lo tanto, es recomendable que los programas de distribución de alimentos encaminados a mejorar el estado nutricional, estimulen el consumo de refrigerios, meriendas y bocadillos entre los grupos a riesgo. Los esfuerzos de educación alimentaria nutricional en programas de suplementación alimentaria podrían cumplir una función importante en este sentido. Además, podrían orientar y motivar a las mujeres que preparan y distribuyen los alimentos en estos hogares a utilizar los alimentos donados en la preparación de meriendas, bocadillos y refrigerios para consumo infantil.

SUMMARY

INTRA-HOUSEHOLD FOOD DISTRIBUTION BEHAVIOR IN PERIURBAN COMMUNITIES IN GUATEMALA: LESSONS FOR FOOD AID PROGRAMS

Do mothers of undernourished children recognize their offspring's needs? How do they feed these target children compared to other households members when food supplements are available? Which cultural principles of intra-household food distribution are associated with feeding behavior? How do household members perceive and use food supplements that are donated for undernourished target children?

Answers were sought in a dietary-ethnographic study of 45 households receiving supplements for a low-weight child between one and five years, of age in two periurban low-income communities of the City of Guatemala.

The central hypothesis was that we would find four cultural principles of food distribution: contributions, need, equity, and demand. The dietary survey combined direct measure and recall techniques and was done twice for all 230 individuals conforming these households.

Ethnographic interviews were carried out with mothers of all target children. T-tests determined the relation between food distribution behavior and cultural rules. Findings revealed that the cultural principles of contributions, needs, and demand are present, but instead of the equity principle, we found one of equality. In the great majority of the feeding events observed, the child's mother prepares and distributes the food. The target child does not receive preferential treatment in the intra-household distribution of food supplements and other foodstuffs. Donated milk is destined principally for the children in the household; all other supplements are distributed among all members. Adult males are favored in the distribution of kcal at regular mealtimes. Children are favored in the distribution of kcal when total daily consumption is calculated. There are significant associations between the expresions of the cultural principle favoring equal distribution and that of contribution which favors adult men, and actual food distribution behavior. These principles seem to operate at formal meal events only. It was found that feeding behavior *between* meals (snacks, nibbling, etc.) is not subject to these salient principles and tends to compensate those household members who are not given preferential treatment in food distribution at formal mealtimes.

BIBLIOGRAFIA

1. Martorell, R., J. Mason, K. Rasmussen, T.J. Ho & J-P Habicht. Child feeding practices: Knowledge, research needs, and policy implications. Part I In: *Determinants of Young Child Feeding and their Implications for Nutritional Surveillance*. Ithaca, N.Y., Cornell University, 1985 (Cornell International Nutrition Monograph Series No. 14).
2. Ware, H. Effects of maternal education women's roles, and child care on child mortality In: *Child Survival: Strategies for Research*. W.H. Mosley and L.C. Chen (Eds.). A supplement to Vol. 10 of *Pop Devt Review*, 1984, p. 191-214.
3. Bennett, L. The role of women in income production and intra-household allocation of resources as a determinant of child nutrition and health. *Food Nutr. Bull.*, 10(3): 16-26, 1988.

4. Folbre, N. Household production in the Philippines: A nonneoclassical approach. **Econ. Devel. Cult-Change**, 32(2): 303-330, 1984.
5. Van Esterick, P. Intra-family food distribution: Its relevance for maternal and child nutrition. Part II In: **Determinants of Young Child Feeding and their Implications for Nutritional Surveillance**. Ithaca, N.Y., Cornell University, 1985 (Cornell International Nutrition Monograph Series No. 14).
6. Haaga, J.G. & J.B. Mason. Food distribution within the family: Evidence and implications for research and programmes. **Food Policy**, 12 (2): 146-160, 1987.
7. Acharya, M. & L. Bennet. **The Status of Women in Nepal: Rural Women of Nepal, an Aggregate Analysis and Summary of 8 Village Studies**. Katmandu, Nepal, Center for Economic Development and Administration. Tribhuvan University, 1981.
8. Engle, P.L. Intrahousehold allocation of resources: Contributions from psychology. Presented at: Gloucester Conference on Intrahousehold Allocation of Resources, Gloucester, Mass, 1984.
9. Engle, P.L. & I. Nieves. **Intrahousehold Food Distribution Patterns and Mothers Distribution Rules**. Technical Report Presented to INCAP. Guatemala, INCAP, 1988.
10. Den Hartog, AP. Unequal distribution of food within the household. **Nutr. Nwsltr.**, 10: 8-17. 1979.
11. Knight, P.T. **Brazil: Human Resources Special Report**. Washington, D.C., The World Bank, 1979.
12. Harbert, L. & P.L. Scandizzo. Food distribution and nutrition intervention: The case of Chile. Washington, D.C., The World Bank, 1982. (World Bank Staff Working Paper No. 512.).